

cadáver al señor vicecónsul de España en Nuevitás...

Se maldice la infamia inconcebible de aquel hijo, que, al punto mismo de abrir el genio sus ojos á la gloria y cerrarlos á la vida, tiró el cadáver de la España genial—que eso era Vico en el mundo—en una caja de toscó pino, lo arrojó como un fardo indigno en el bote de un pescador, al pie de la nave, y ordenó que se lo llevaran á la fosa común, dando, sin que sus labios quedaran en aquel momento desgarrados como al paso de una espada flamígera, el nombre setenta veces sacrosanto de don Antonio Vico. ¡Y don Antonio Vico era su padre! Aquel padre matado por sus hijos—pues todo el mundo lo sabe, en España y en Cuba, que el río de oro que pasó por las manos del estupendo actor corría casi íntegro á satisfacer los mil y un caprichos de sus degenerados. Como el pelícano de que habla Musset, diariamente se destrozaba el corazón para darlo en pasto á esos miserables—de los cuales el uno se deshizo del cadáver y el otro ni siquiera ha dirigido desde allá una pregunta á nadie respecto al desastroso fin.

Y el pobre rey Lear del Siglo XX no tendrá, parece, ni siquiera lo que le dejó al suyo el vengador de Shakespeare: la bóveda del sepulcro bajo la cual duermen los restos del rey sajón. Dentro de pocos meses—y el señor Segarra da

el grito de alarma á España—se cumple el plazo del nicho «comprado por suscripción popular». Y la calavera del Yorick moderno rodará en el pudridero donde se hacinan los huesos de quienes no tienen una peseta... «¡Alas for Yorick!» Y el pie del sepulturero, como el del Hamlet de Shakespeare, pisará con sacrílega planta aquella copa de marfil maculada de lodo en que bullía el licor enervante del genio. Y el tiempo irá deshaciendo en polvo, á la intemperie, el cráneo que siglos de selección cristalizaron para guardar la cosa única que fué en la escena española el cerebro prodigiosamente creador de don Antonio Vico.

Y ese desdén, ¡oh madre España!, es un crimen. ¡Esa apostasía es el más horrendo de los delitos! El Arte y la Historia se vengán. La desaparición total de lo que fué Vico puede traer para siempre la desaparición del teatro en España. Hoy la escena española está anémica. Mañana podrá llorársela muerta.

¡El Arte y la Historia se vengán!...

Segarra y Juliá son los idealistas del viaje. Ya preparan un libro sobre Costa Rica. Pronto otro sobre países que piensan recorrer. Porque la vida de ambos es una peregrinación completa. Su grito parece ser: ¡Alas! ¡Alas!... Alas para volar lejos del vacío helado de la insoportable y vulgar rea-

lidad, de la existencia neutra y mediocre que satisface—juiciosamente—á la mayor parte de los seres. Y si los libros que proyectan son escritos como el *Cuba* de que hablamos, serán, indudablemente, libros muy bellos.

CONDE KOSTIA.

LA REGIÓN DE LEVANTE, Valencia 16 de Febrero de 1907.

Acabo de cerrar el último libro de estos jóvenes amigos con una profunda saudade. Habla de pueblos, tipos y paisajes cuyos nombres hemos oído repetir desde la lejana niñez. Y una oleada de tristes remembranzas se agolpa en nuestro cerebro y apretuja nuestro corazón.

Mas en medio de esta impresión melancólica, nos sentimos consolados. En la isla de Cuba, emancipada ó yankee, se guarda todavía consideración y cariño para los pobres hijos de España. ¿Qué culpa tienen ellos de los pasados errores de sus gobernantes y clases directoras? ¿No son hermanos de los cubanos? ¿No expresan su sentir, como ellos, en un mismo lenguaje?... Con su sudor y con su sangre, ¿no hicieron de aquella tierra un país civilizado?

No hay odio, no hay rencor para los españoles en Cuba. Prueba de ello son los infinitos agasajos, las palabras de elogio con que fueron

recibidos en toda la isla los intrépidos viajeros valencianos Segarra y Juliá.

CONSTANTINO PIQUER.

\*\*

(Autógrafos)

La noble labor de ustedes tiende al acercamiento y vinculación de la madre España con estos países hispano-americanos, idea que siempre he sustentado con entusiasmo y con cariño.

TOBIAS ZÚNIGA

*Ex-Ministro de la Guerra.*

*San José de Costa Rica.*

Los americanos que han escrito acerca de la conquista de América han sido rara vez justos para con los españoles; los europeos mucho menos, y aun los historiadores peninsulares de la época mostraron excesiva severidad. Verdad es que los conquistadores cometieron muchos crímenes y crueldades; pero estas culpas no fueron de España ni siquiera del tiempo. Aquellos hombres obraron así por la sola razón de que eran hombres.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA.

Como el gran Don Quijote, lleváis un ideal humanitario en el alma; pero, más afortunados que el ilustre manchego, triunfaréis al fin y al cabo en la correría generosa que hacéis á través de América en servicio de nuestra raza.

JUSTO A. FACIO.

Los hijos de España, cuando visitan las Repúblicas del Continente Americano que ayer fueron colonias de aquella valerosa é hidalga nación, renuevan en nuestra mente las tradiciones de nuestros antepasados, vasallos que fueron de sus reyes y eslabones de su historia y de sus glorias; mas cuando ellos transportan con su pluma los encantos de nuestro suelo y llevan en el libro á la conciencia de la Metrópoli el estado de civilización alcanzado en estas tierras descubiertas y pobladas por el esfuerzo de sus nobles hijos, entonces laboran los afectos de la raza y vinculan en el inmenso campo de la gratitud y del amor humanos los sentimientos de ella á través de ambos hemisferios, para el futuro dominio del mundo con el obligado triunfo del sentimiento y de la idea.

Segarra y Juliá son obreros simpáticos y generosos en este al parecer sobrehumano esfuerzo

de la raza latina, y por ello los quiero y los admiro.

RAFAEL IGLESIAS

*Ex-Presidente de la República.*

*San José de Costa Rica, 5 de Junio de 1907.*

Al dejar el suelo costarricense, podéis llevar la seguridad de haber hecho una buena obra: la de haber contribuído, con vuestro talento, á hacer más amable entre nosotros á la hidalga nación española.

Con exploradores á la moderna, como vosotros, conquistará España nuestros corazones, más fácilmente que lograron conquistar, siglos atrás, nuestro territorio, capitanes á la antigua, como Cavallón y Vázquez de Coronado.

CLETO GONZÁLEZ VIQUEZ.

*Presidente de la República.*

*San José de Costa Rica, 6 de Junio de 1907.*

\*  
\*\*

### Discurso de presentación

*en la velada celebrada en la Escuela Nacional de  
Música y Declamación de Panamá  
la noche del viernes 12 de Julio de 1907, por*

**D. Samuel Lewis**

Señoras, señoritas, caballeros:

Es altamente honroso para mí el hacer la presentación oficial de los Sres. Segarra y Juliá, literatos distinguidos, con quienes el periódico y el libro os habían amistado desde tiempo atrás, como que en el mundo moderno, vasallo de la inteligencia, no pasan inadvertidos los que tienen la fortuna de llevar una chispa de luz inmortal engarzada en el cerebro.

Todos sabéis que los Sres. Segarra y Juliá salieron de España hace diez años con el propósito de emprender una gira alrededor del mundo, no como los trovadores medioevales guiados por el vehemente deseo de derramar á su paso endechas armoniosas, ni como los caminantes vulgares agujoneados por el tenaz empeño de batir el *record* de la resistencia muscular y que se desviven por anotar en sus *carne*s rosarios de cifras que atestigüen los kilómetros de ruta recorrida, sino con el carácter de artistas enamorados de lo bello, dominados por la gran-

diosa idea de ponerse en íntimo contacto con el género humano, á fin de estudiar sus dolencias y sus grandezas; de extasiarse en la muda contemplación de la naturaleza infinita; de recibir y guardar luego las emociones que despierta en el espíritu la observación detenida de lo hondamente triste y de lo sublimemente grande que encierran el alma y la naturaleza, para después convertirlos en maravillosos cinematógrafos psicicos, evocar y reproducir unas y otras emociones, ora para señalarle á la humanidad, indiferente y fría, otra humanidad que gime y piensa, ora para someter á las miradas atónitas la sublimidad de espectáculos arrebatadores que sin cesar nos ofrece el universo y que pasan, sin embargo, inadmiraos; porque si es cierto que hieren nuestras retinas, no han llegado á herir las cuerdas sensibles de nuestra alma, ni las han hecho vibrar con la intensidad con que vibran las del alma del artista.

Fué Italia la primera etapa del viaje portentoso; escalaron sus escarpados y bramantes montes, admiraron sus colinas aromosas, su cielo azul, sus ruinas agrietadas, y, si no con las manos por lo menos con la imaginación, escarbaron la tierra para arrancar de sus entrañas los miembros muertos, sepultados por el polvo de los siglos, de ese gigante sublime, eternamente bello, de cabellera luminosa y rostro juvenil, que nos fascina y á quien llamamos ARTE.

Y llegaron á Francia, á la hermosa Francia, arrobados todavía por el misticismo religioso que engendra una visita al Vaticano, y en París palparon el nervio de la civilización. Con ambas manos tomaron la cabeza del progreso humano, y al imprimirle en sus labios un ósculo de indecible amor, Segarra y Juliá sintieron desgarrarse las ligaduras que acaso les ataban á añejas concepciones, y vieron, en el fondo de límpido horizonte, agitarse y revolverse, con ímpetu viril de juventud inagotada, las nuevas ideas generadoras de la vida del porvenir, y percibieron la superioridad evidente y el triunfo inevitable de la raza latina.

Y después, espíritus fuertes, entreabiertos al calor de los soles valencianos, surcaron los mares, camino de América, centro de la libertad y de la democracia, no sólo para estrechar entre sus brazos á los que somos sus hermanos por la lengua y por el sentimiento, sino para mirarnos de cerca, examinarnos de hito en hito, é ir á atestiguar á los hijos del vetusto continente la savia fecunda que nos anima y las ansias del ideal que nos retuercen.

Pero...

El señor Segarra tiene la palabra. En sus labios, la frase es más sonora.

\*  
\*  
\*

Secretaría de Gobierno  
Y  
RELACIONES EXTERIORES Panamá, 22 de Mayo de 1907.  
PARTICULAR

Sres. D. José Segarra y D. Joaquín Juliá

SAN JOSÉ, C. R.

Estimados señores:

El sábado llegó á mis manos el libro *Costa Rica* que con galante dedicatoria tuvieron ustedes la amabilidad de remitirme por correo, y al día siguiente, por la tarde, ya lo había leído, digo devorado, pues ese libro no es de los que permiten la lectura reposada é intermitente, sino la ávida é ininterrumpida, que da lugar, como me sucedió á mí, á que se cierre el correo sin poner en él cartas urgentes, á que los alimentos se enfríen en la mesa esperando en vano, y á que la barba se quede por hacer un día más.

Obra tan admirable por todos conceptos, no sé decir si es más interesante para los que no conozcan el país descrito, ó para los que hayan estado en él.

Los primeros, forzosamente han de recrearse con la elegante narración de un viaje hecho por países que inspiran siempre el interés de lo desconocido; pero los segundos, á más de gozar con

las galas del estilo, tienen que admirar la brillantez con que están hechas las descripciones, lo acertado de los juicios acerca de personalidades costarricenses, y en general, la vívida realidad que palpita en la obra, y que parece transportar al lector á los campos, calles, plazas, gabinetes y cuartos de hotel, cuyo ambiente puede respirarse, por decirlo así, entre las hojas del libro.

Si á un *dilettante* artístico le ponen por delante un magnífico paisaje donde la corrección del dibujo rivaliza con la perfección del colorido, dirá: «¡qué bello!» Pero si resulta que ese mismo paisaje no es fruto de la fantasía sino copia fiel de determinado sitio donde natura en un momento afortunado derramó sus mejores dones, el *dilettante* que haya visto ese sitio, dirá: «¡bellísimo!»; pero, sobre todo, me asombra la fidelidad que hay en este lienzo. En él no falta el menor detalle, pues nada recuerdo del original que no lo encuentre aquí».

Ese es precisamente el caso de la primorosa obra de que me ocupo, respecto de este *dilettante* que, de hoy en lo sucesivo, será un servidor más de ustedes.

Y he tenido el placer de ver muchos de los cuadros que con tan hábil mano han trazado, y por eso los admiro aun más.

Me ha cautivado, especialmente, el jocosísimo *Prólogo*, y el *Diario de Ruta* escrito en el

sonoro castellano de hace cuatro centurias. Las primeras impresiones expuestas en el Capítulo VII donde encontré aquello del «Libro de Oro» (cuyas páginas acariciaría con más fruición que la de un bibliómano á quien le pusieran en la mano el más precioso incunable) y el hermoso capítulo dedicado á la ilustre personalidad de don Cleto González Víquez, Presidente de Costa Rica.

Pero me vería apuradillo para decir qué me ha agradado más de lo entresacado *Del Copiador*, pues no sabría escoger entre la discretísima carta á don Segismundo Moret, la finísima sátira contenida en la epístola-parodia decadentista dirigida á *Chepe* Milego, las juiciosas teorías sobre inmigración, la exacta relación de los «usos y costumbres», y por último la carta á mi distinguido amigo don Luis Anderson sobre Enseñanza, de cuyas páginas se destaca en relieve la imponente figura de don Valeriano Ferraz, sabio español con cuya amistad me honro y con cuya ciencia me he deleitado.

El libro de ustedes contiene la promesa de que pronto vendrán á Panamá. Aguardo ansioso tan agradable visita, y sólo deseo que mi cara patria sea tema interesante para ustedes...

Entre tanto; me place ponerme á sus órdenes y ofrecerles las seguridades de aprecio y simpa-

tía con que me repito de ustedes atento servidor y amigo,

RICARDO J. ALFARO.

\*  
\*\*

LAS NOVEDADES, *Nueva York*, 30 de Mayo de 1907.

### Costa Rica

Otra de las obras que han llegado á nuestra mesa de redacción.

Hasta por el forro gusta. Los autores, José Segarra y Joaquín Juliá, en bonita página y sin pretensiones, han fijado algo de los brillantes, firmes y alegres tonos que acumuló en sus retinas el incomparable paseo que dieron por ese país del sol, astro compañero diario de cuantos seres allí respiran, y no visitador tibio y huraño como lo es en estas regiones del norte. Cual dos antiguos paladines, y confiando, ya que no en la fuerza de sus brazos, en la claridad de sus mentes, los dos viajeros, ávidos de verlo todo, con muy poco equipaje pero llenos de fe en su empresa y con el brío de verdaderos exploradores, fueron á meterse en Costa Rica, «país dormido, de fiebre amarilla y caimanes», según los *sábelo-todo*, y que les resultó de amigos, hospitalario, progresivo y bueno para quedarse á vivir en él, sin preocupaciones y afanes, donde se des-

liza la vida, si bien modestamente, sin las continuas zozobras y fieros combates contra ruda competencia, y con tiempo para admirar con calma paisajes grandiosos, bellas flores, tratar con gentes bondadosas y existir, en fin, en medio agradable, que hoy ya parece imposible encontrarse en algún rincón de la tierra...

DIARIO ESPAÑOL, *Habana*, 5 de Junio de 1907.

...Conocidos ya los intrépidos viajeros en Cuba por su bella obra acerca de este país que recorrieron en algunos meses desde Maisí á San Antonio, nada tenemos que decir en elogio suyo que no lo haya dicho la prensa habanera. Cualquiera viaja, pero no todo el mundo sabe referir lo que ha visto. Segarra y Juliá, estudian el país objeto de análisis durante algún tiempo, son incansables para recorrerlo y curiosísimos para explorarlo, y como producto de esas observaciones, ofrecen una obra interesante y fiel, á favor de cuya lectura puede formarse juicio exacto de países que no vió el lector.

*Costa Rica* es, pues, en tal sentido, un fiel espejo de la fisonomía y del alma nacional de la pequeña república centro-americana. Cuantos quieran estudiar esa parte de América—si chica por el tamaño, grande por la riqueza que representa—deben leer el libro de Segarra y Juliá,

excelentes y queridos amigos nuestros á quienes enviamos en estas líneas un aplauso por su obra.

NUEVOS RITOS, Panamá, Julio de 1907.

La principal ventaja que tiene el libro es que, aunque desgraciadamente no sean muchos los que lo lean á esta parte del Atlántico (pues tengo entendido que la edición no basta, ni con mucho, para el público de la América latina) contribuye, y no poco, á que se vayan desvaneciendo ciertas ideas y modificándose muchos errores que por aquí reinan con respecto á Costa Rica, no tanto en lo que atañe á su posición geográfica y conocimiento de su topografía, cuanto á su modo de ser social y político.

... De manera que, resumiendo: el libro de Segarra y Juliá, como obra literaria, es más que recomendable; su alcance, como medio de instrucción y de difusión de conocimientos geográficos, políticos, sociales, étnicos y demás que de él se derivan, llena, á mi juicio, por completo el fin que se propusieron los autores, y como justísimo homenaje de verdad á un país que tantos merece, es bueno, bueno, bueno.

Ya me supongo, y concluyo, que algunos discreparán un tanto de mi opinión, y acaso no falte quien la condene abiertamente. Es muy na-

tural que así suceda, y hasta puede, quien tal haga, ser justo en parte. Pero casi sería el caso de apostar á que no hay quien, con la misma sinceridad que yo aplaudo el libro y sus tendencias, sea capaz de condenarlo y firmar la condena.

CÉSAR NIETO.

(Barcelona, 10 de Junio.)

EL DILUVIO, Barcelona, 1 de Junio de 1907.

... Es frecuente oír de jóvenes aventureros que se arriesgan á dar la vuelta al mundo sin contar con otros recursos que los de su ingenio. Lo peor de esos viajes es que son generalmente estériles. Los jóvenes autores del libro anunciado han sido más modestos y más fecundos.

De cerca de 700 páginas consta el volumen publicado por los Sres. Segarra y Juliá sobre Costa Rica, y debemos hacer constar que su trabajo es ameno en muchos puntos, como la obra de un poeta, y siempre bien documentado, como la de un estadista. Aquella pequeña república ha sido bien estudiada por los dos modos de reporterismo, bajo todos sus aspectos: social, político, industrial, etc., destacándose en el grandioso cuadro las principales figuras del gobierno, de la ciencia y de la banca con un relieve escultural que les convierten en personas

conocidas para el lector. Las descripciones de localidades y paisajes no son menos felices é interesantes; todo lo cual asegura envidiable éxito á este trabajo, enriquecido con muchas ilustraciones, en toda la raza española allende y aquende el Atlántico. Así es como se honra á nuestra raza aventurera en el siglo XX.

LA VANGUARDIA, Barcelona, 4 de Junio de 1907.

Dos paisanos nuestros, dos periodistas de los que aún creen en la eficacia de la prensa como medio de ilustración y de enseñanza, sin otra guía que su fe ni más elementos que su trabajo, hállanse ahora recorriendo América, y traduciendo en honrada labor sus estudios é impresiones. José Segarra y Joaquín Juliá, después de una excursión por buena parte de Europa, fuéronse á Cuba, y de lo que allí vieron, aprendieron y supieron, buena prueba es el libro *Cuba* publicado hace pocos meses en San José de Costa Rica. Ya próximos á salir de esta república centro-americana, segunda etapa de sus excursiones por América, han escrito y publicado el segundo tomo de impresiones que, como el primero, lleva el nombre del país á que se refiere: *Costa Rica*.

No voy á hacer una crítica ni un análisis literario del libro; quédese eso para los que sepan y puedan hacerlo.

Yo limitome á decir que creo muy beneficiosa la labor que se han impuesto Segarra y Juliá, y que sería de desear que no pasasen inadvertidas, ni para el público ni para alguien más, las atinadas observaciones que, como hicieron en *Cuba*, hacen ahora en *Costa Rica*.

N.

RENACIMIENTO, Monterrey (Méjico), 9 de Julio de 1907.

... Es un libro por mil títulos interesante. Dueñas actualmente las Repúblicas de Centro-América de la atención de todos los países americanos, y especialmente de México, cuanto se escriba acerca de ellas tiene mucho interés. Y si con el deseo de conocer esas repúblicas hermanas, cualquier dato, cualquier noticia que tengamos, es ávidamente leída, cuánto interés no despertará el libro de los Sres. Segarra y Juliá, que encierra una crónica permenorizada del clima, del suelo, de las costumbres, de las poblaciones y de los pobladores de Costa Rica. Y como si no fueran bastantes esos atractivos, aún tiene otro muy grande el libro *Costa Rica*: el ameno y delicado estilo de su lectura, que habla muy alto del galano corte de la pluma que lo escribió.

... Las relaciones que hacen los autores de las costumbres de los costarricenses, y de sus campos, y de sus inexplotadas tierras, atraerán, sin duda alguna, las miradas de hombres em-

prendedores, y quién sabe si ese libro sea algo más que un libro de impresiones, quién sabe si civilizadora corriente en forma de trabajo inunde aquellas campiñas vírgenes y haga de ellas tierras fecundas.

Aunque sin profundizar, porque la rápida lectura del libro no nos lo permite, hemos escrito acerca de Costa Rica no una opinión ó un juicio crítico: hemos escrito lo que él nos inspiró, lo que sentimos.

*Costa Rica*, el libro de los Sres. Segarra y Juliá, es un libro útil, y más que útil, necesario, y más que útil y necesario, bello.

EL FEDERAL, Valencia, 25 de Mayo de 1907.

... Hace próximamente un año, dieron también á luz otro interesante libro referente á la República Cubana. Los principales periódicos españoles y americanos han dedicado á esta obra grandes y merecidos elogios. No serán tampoco escasos los que se tributen al nuevo libro *Costa Rica*, en nuestro concepto, mejor escrito y más interesante que aquél, por los emocionantes episodios que describe y las exóticas costumbres que nos da á conocer.

Nosotros sentimos una inmensa, una profundísima satisfacción, al dar cuenta á los lectores de la magna empresa que están realizando nues-

tros inolvidables compañeros, á los cuales, desde que sacudieron sus sandalias de peregrinos y se alejaron del país natal, acompañan la buena fortuna y la calurosa simpatía de los hospitalarios y entusiastas habitantes de las tierras americanas, que ven en Segarra y Juliá la personificación de aquella raza de aventureros y conquistadores que llevaron la civilización allende los mares, en tiempos gloriosos para España, haciendo ondear el pabellón de Castilla y el lábaro de la Cruz en los más altos picos de las cordilleras gigantes y en las playas desconocidas y remotas donde jamás se había visto un hombre blanco.

A un Político, Sobre inmigración y Educación y Enseñanza, son capítulos que merecen meditar profundamente por los hombres estudiosos de aquende y allende los mares; disquisiciones acerca de problemas transcendentales que, por igual, interesan á los que en el nuevo y en el viejo continente laboran en la honrosa obra de la felicidad de los pueblos.

Es un retrato acabado, velazqueño, el que hacen los jóvenes viajeros del ilustre jurisconsulto D. Cleto González Víquez, Presidente de la República de Costa Rica.

Los amigos Segarra y Juliá, los valencianos todos, debemos estar altamente agradecidos á

este insigne hombre público, lo mismo que á otras muchas ilustres personalidades costarricenses, por la benevolencia, por la cordial simpatía, por los agasajos con que han acogido á nuestros queridos paisanos.

Una página hermosa hay en el libro que merece también las más entusiastas alabanzas.

En su ascensión al volcán Irazú, á 3.412 metros sobre el nivel del mar, á la vista del océano Atlántico y del océano Pacífico, los antiguos alumnos de la Escuela de Artesanos de Valencia, burilaron á punta de acero en una roca el nombre de su madre intelectual.

Orgullosa debe estar esta institución docente, que así se ve honrada por sus discípulos.

Y nada más. El libro *Costa Rica*, de Segarra y Juliá, ha venido á proporcionarnos una nueva é inmensa satisfacción. Nuestro parabién entusiasta á sus padres, nuestro parabién á Valencia, que á la larga lista de nombres ilustres con que se enorgullece, puede añadir hoy más los de los dos intrépidos viajeros.

CONSTANTINO PIQUER.

LETRAS, Habana, 30 de Mayo de 1907.

También los señores José Segarra y Joaquín Juliá, ambos amigos nuestros estimadísimos, y novelista notable el primero, hánse acordado de

nosotros, remitiéndonos desde San José de Costa Rica un ejemplar de un libro escrito en colaboración.

El libro, primorosamente impreso, está todo dedicado á Costa Rica, y viene lleno de una información gráfica excelente, porque á parte de lo selecto del texto, ilustranlo innumerables y magníficos grabados.

Es una obra de paciencia y de estudio. Los señores Segarra y Juliá, con un ardor digno de todo aprecio y estímulo, han echado sobre sus hombros una carga capaz de amilantar á cualquier autor que no tuviese el entusiasmo y la perseverancia de estos dos adalides de la pluma. Los hombres son pocos, y los tiempos que corren abominables. Para los cretinos—quienes componen la mayoría,—esos dos héroes que han dejado su patria para recorrer el mundo, ansiosos de ilustrarse y de ilustrar á los demás, son dos aventureros, ó á lo sumo... ¡dos ilusos!...

EL ESPECTADOR, Monterrey (Méjico), 16 de Agosto de 1907.

Llevados, más que por espíritu de curiosidad por el entusiasmo que supieron despertar en nuestro ánimo los autores, al ofrecernos, tras el breve y substancioso *Prólogo*, la primera «placa», fuimos recorriendo las once restantes. Entramos con igual ahinco en el campo de índole episto-

lar, *Del Copiador*, y sin sentir ni el más leve asomo de cansancio, nos hicimos «Mar adentro», ávidos de seguir prolongando el placer hasta entonces experimentado en la lectura, á pequeños intervalos interrumpida, del hermoso libro, muestra elocuente de lo que pueden en espíritus sanos y fuertes la perseverancia en el trabajo y la sutileza en la observación.

... Pero si hemos sentido halagador placer al admirar la labor de los señores Segarra y Juliá, ese placer ha subido de punto tanto más, cuanto que ella no habrá de ser una de tantas obras sin otra finalidad que la de servir como á modo de guía al viajero que alguna vez quiera recorrer aquella porción de América, sino que en dicho libro es de verse y de sentirse un trabajo esperanzador en pro de la unidad hispano-americana, supuesto que, circulando él, se extenderá más y más el conocimiento de pueblos hermanos, y más y más se aproximarán los espíritus en comunión de ideales y de afectos.

Ante el doble mérito que hallamos en la producción citada, nos sentimos atraídos hacia los autores, teniendo para ellos los más ardientes votos y entusiastas aplausos.

Es como ellos trabajan como se labora con fruto en favor de la hermosa causa.

M. BARBERO ARGÜELLES.

MERCURIO, Madrid, 1.º de Julio de 1907.

Dos periodistas valencianos, espíritus animosos, patrióticos y andariegos, han recorrido toda la noble y pacífica República de Costa Rica, y en un abultado volumen nos dan ahora, como fin de este pintoresco viaje, descripción fidelísima de lo que vieron sus ojos de españoles artistas en aquellas tierras hermanas de las nuestras y sembradas por consiguiente de infinitos recuerdos.

Ya sabíamos el grado de prosperidad que ha alcanzado aquel territorio, su verdadera riqueza, sus modernas explotaciones, su producción aumentada cada día más, y su comercio; pero, al detalle, no conocíamos la vida intensa de la República. Y eso es lo que nos cuentan, precisamente, en su interesantísima obra, estos dos esforzados viajeros que, palmo á palmo, recorrieron aquel país y lo estudiaron á fondo. Hicieron una gran obra.

Labor muy patriótica es la que tiende á unirnos espiritual y materialmente con las Repúblicas Americanas, donde se habla nuestra lengua, se siguen nuestras costumbres y vive nuestra raza que nos ama.

Esto lo ha predicado el *Mercurio*, y es nuestra enseña.

Los señores Segarra y Juliá aportan nuevo

material para la gran obra de americanización que el pueblo español necesita.

Son, pues, tan notables escritores, nuestros amigos en ideas, y su obra *Costa Rica* como todas las que se refieran á la enseñanza verdad de la América española, la firmaríamos con gusto nosotros.

Queda dicho, pues, cuán importante, amena y exacta es la recopilación de estos estimados publicistas, por cuyo trabajo les enviamos desde estas columnas el parabién más sincero.

---

Hasta aquí la exhibición—por ahora—de una pequeña parte de nuestro archivo *bombístico*.

Y, si á pesar de lo dicho en la *Advertencia* que sirve de pórtico á este empecatado libro, á alguien le resulta empalagoso el plato que acabamos de servir sobre la mesa de nuestra nefanda «inmodestia», ahí queda, de todos modos, para que les revuelva las tripas á los muchos «colegas» nuestros que andan por esos mundos de Dios «descubriendo tierras» y «creando reputaciones» y hablando de los países que visitan, en bien ó en mal... según tarifa.

Harto sabemos que el procedimiento es productivo, y algún día nos hemos de dar el gustazo de abrir nuevamente el Archivo, *Sección de Sapos*

y *Culebras*, para regocijar al público obsequiándole con otro librejo tan «inmodesto», *escandaloso* y documentado como el presente, apostando desde ahora doble contra sencillo á que más de uno y más de dos (seguramente de la clase de *listos* que ahora nos tacharán de presuntuosos y desaprensivos en el auto-bombo) habrán entonces de sonreír con lástima, reputándonos memos de solemnidad por no haber sabido ó querido aprovechar las ocasiones en que, á cambio de un poco de «jabón» propinado á un personaje ó personajillo, hubiéramos podido embolsarnos tranquilamente y sin mayores esfuerzos algunos miles de duros.

No lo hemos hecho, y casi casi nos pesa, cuando en ciertos momentos pensamos que la vergüenza y la honrilla suelen merecer como premio inmediato un par de coces de algún potentado en candelero, y, como compensación más ó menos remota, la perspectiva de usufructuar en la vejez un camastro de algún asilo de inválidos...

Pero, hoy por hoy, nos contentamos con la satisfacción interior que nos da la limpieza de nuestra patente. ¡Y no todos los grandes fantoches dorados que miran de soslayo nuestra pequeñez podrían decir otro tanto!...

Las personas que nos lean debidamente, de acuerdo con la intención y finalidad con que damos á la estampa este libro, notarán que en las páginas anteriores se han consignado elogios y apreciaciones sobre nosotros con respecto á aquello que se refiere á la efectividad de nuestra labor en América.

Aspiramos á que se nos reconozca el derecho á esa tan inocente satisfacción, y esperamos nos sea permitido reclamar la justicia de que no se nos confunda con esos «portentos» de talento que caen como bólidos en estos países americanos, dispuestos á estudiarlos... en quince días de permanencia en ellos; y, sobre todo, que nuestra razón social no sea tomada por algo equivalente á esas agencias que atormentan á los prohombres (y á muchos pobres diablos que se hacen la ilusión de serlo) enviándoles reclamos, que á la luz del buen sentido ponen en ridículo á quien es objeto de ellos, y con el peligro de que la ditirámica alabanza se torne en insulto soez, si el interesado no acepta... y paga, la letrita de cambio que indefectiblemente acompaña al «bombo» pergeñado é impreso en París ó en Nueva York.

EN MÉJICO